

PARASHÁ MIKETZ (Bereshit 41:1 – 44:17)

SOMOS EL REFLEJO DE NUESTRAS ACCIONES

De esta porción podemos extraer una breve enseñanza acerca de la repercusión que tienen nuestros actos.

Y en el caso de las malas acciones que cometemos, es lamentable que muchas veces esperemos encontrarnos en una situación similar por la que hicimos pasar a otros, para recién estando en calidad de afectados, comprender que hemos actuado de manera inapropiada.

Por ejemplo, muchas veces pretendemos ser 'justicieros' a la hora de condenar a otros pero cuando somos nosotros los que hemos fallado entonces demandamos misericordia; o ignoramos la necesidad de otros pero nos quejamos luego si no se nos atiende pronto en nuestra angustia; o nos sentimos con derecho a opinar de la vida de los demás pero luego queremos que de la de nosotros no se diga nada.

Los hermanos de Yosef, comprendieron el mal que habían hecho a su hermano cuando se tuvieron que enfrentar también a la negativa de ser ayudados en el momento de su necesidad.

"Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, que vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le oímos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia." Bereshit 42:21

Y aunque reconocer que hemos actuado mal siempre será considerado como un gran avance, lo ideal es que antes de decir o hacer algo, procuremos poner en práctica las palabras de Yeshúa.

"Así que, todo lo que quieran que hagan los hombres por ustedes, así también hagan por ellos, porque esto es la Torah y los Profetas." Mateo 7:12

Tener estas palabras como un principio básico en nuestras vidas no solo que nos traerá beneficios a nivel personal sino que nos permitirá vivir experimentando lo que en realidad significa amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Que esta festividad de Janucá nos permita reflexionar sobre nuestros malos actos y nos conduzca a transformarlos en actos de amor, justicia y bondad. Que podamos iluminar la vida de los demás y procurar hacer siempre bien a nuestro prójimo.

Que la luz del Mashiaj permanezca siempre encendida en nosotros así como permaneció encendida la menorá en los días del Templo.